**Escuela Normal de Educación Preescolar**



**Licenciatura en educación preescolar**

**Curso:** Atención a la diversidad

**Maestra:** Elizabeth Guadalupe Ramos Suarez

**Alumna:** Yazmin Tellez Fuentes #18

2 “B”

**Unidad de aprendizaje ll.** Discriminación y barreras para una atención educativa incluyente.

**COMPETENCIAS:**

Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.

Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.

**Historias de vida**

Saltillo, Coahuila

07 de mayo de 2020



“Había una vez, una adolescente que se llamaba Debra, tenía un cabello color negro y unos ojos azules. Un día los rayos del sol atravesaron la ventana sin cortinas o visillos, llegando justamente en sus ojos y logrando, así, que despertara. Hoy era el primer día de la secundaria luego de unas vacaciones pequeñas de invierno de dos semanas. Se levantó, sintiendo un pinchazo de dolor en el pecho, justo dónde su papá le había roto la costilla. Gimió por lo bajo, para luego ignorar el dolor e ir a buscar algo de la única ropa que tenía y que aún le quedaba. Sobre una desgastada silla de madera, tenía su ropa. El cuarto era muy pequeño, y con suerte allí entraba la cama en la que dormía, por lo que no podía darse el lujo de también poner algún armario o algún mueble, uno, porque no cabría, y otro, porque no tenía dinero.

Se vistió con una blusa color gris desteñido. Era vieja y ya estaba desgastada, pero no tenía algo más decente para ponerse. Se quitó la blusa que ya le quedaba pequeña. Seguido, sacó unos jeans gastados, lo bueno es que eran de su madre y ella antes de que muriera se lo había regalado. No le quedaban cortos como la mayoría, era una ventaja. Buscó bajo la cama, luego de colocarse sus viejas zapatillas deportivas y se las colocó. Cogió una sudadera que había encontrado olvidada en la biblioteca pública. Ése día había ido allí para estudiar para un examen de biología, y cuando salía de allí la encontró. Le había dicho a la bibliotecaria que lo dejara allí con el resto de las cosas perdidas, pero ella le había dicho que se lo podía quedar. Así lo hizo. Era tibio y suave por dentro, y además le quedaba muy grande.

Saco su bolso donde estaban los libros y cuadernos que, trabajando a escondidas, había podido comprar junto con uno o dos lápices. El bolso era viejo y feo, de un color café oscuro desgastado y con manchas de todo tipo.

Sabía que a esta hora su padre ya había salido a trabajar, era martes, hoy le pagarían y se libraría de una noche sin golpes, ya que era obvio que saldría a emborracharse por allí. Bajó las escaleras, maldiciendo en voz baja cuando sentía puntadas en las costillas. Salió de la pequeña casa de madera que había entre una pradera al lado del bosque y comenzó su caminata diaria. Se demoraba al menos una hora en llegar a la escuela, y otra hora para volver allí. La *Easton Warren* quedaba lejos de donde ella vivía, pero, aun así, era la más cerca que tenía. Caminar no le agotaba tanto, ya que ya estaba acostumbrada a estos caminos largos. Era las burlas y miradas que tenía que soportar a medida que iba llegando ya a la calle donde la secundaria estaba ubicada lo que le agotaba.

A ella, aparte de recibir golpes, insultos y maltratos en casa, también los sufría en la escuela. Y cada día parecía ponerse peor.

Los minutos pasaban mientras Debra caminaba por los caminos de tierra, rocas o pastizales. Este era su atajo para así llegar más temprano, ya que si tomaba los caminos de concreto se demoraría más de una hora y eso provocaría que llegara tarde a clases.

A lo lejos pudo ver la secundaria *Easton Warren*. Una construcción enorme, pintada por fuera de un color beige desgastado, con grandes áreas verdes y grandes zonas para juegos deportivos del equipo de la escuela. Caminó a pasos lentos, preparándose mentalmente para los insultos que recibiría al acercarse más allí.

Mientras avanzaba, lograba ver como las miradas, de los grupos que se juntaban fuera del establecimiento para cuchichear antes de clases, se posaban en ella.

Uno de los chicos que jugaba en el equipo de la escuela se acercó a ella a grandes zancadas, mientras miraba de reojo a sus amigos del mismo equipo y reía para él mismo. Aaron posó su mano sobre los hombros de Debra, mientras le miraba y alzaba una ceja.

—Pero miren quien llegó. Pensé que no vendrías, rarita.

Rarita. Hace mucho que no la llamaban así, hace dos semanas que no escuchaba ese apodo.

—Aléjate de mí.
—Wow, parece que alguien se levantó de pie izquierdo esta mañana.

Se apartó de él con un empujón, para luego sentir unas manos en sus hombros. Suspiró exasperada, ¿hasta cuándo tendré que seguir soportando tantos abusos?

Sin embargo, ese día pudo ver como un compañero que jamás había visto llegó a donde estaban la mayoría de los estudiantes presenciando el alboroto que se había armado y, en lugar de quedarse parado y viendo cómo el grupo de Aaron le hacía daño a Debra.

Así que tomó la decisión de pararse frente a él para poner fin a ésta situación y llevar a Debra a algún otro lugar para poder conversar con ella y hacerle saber que él estaría ahí para ella.

Después de unos meses, las personas se empezaban a olvidar de Debra ya que no era la única persona que estaba sola desde el momento en que Damián se paró en frente de ella para defenderla.”

Si bien es una historia inventada, fue inspirada en aspectos que he podido ver a través de noticias. Debido a que durante el trayecto a través de mi educación no he visto una discriminación hacía mi parte, ni a mi familia, asimismo tampoco he visto discriminación en mis jardines de práctica, decidí realizar un pequeño relato acerca de cómo podemos llegar a parar algún tipo de discriminación si tomamos valor (al momento de presenciarlo) de pararnos frente a las personas que lo están haciendo y hablar para defender a la persona que se llegue a encontrar indefensa.

Opino que el cambio está en nuestras manos para poder evitar que sigan sucediendo actos de discriminación en cualquier parte, ya sea dentro de nuestros jardines de práctica, en nuestra propia escuela o familia.

